Salmos diarios, Ciclo I, Año Impar. Explicados

IV Semana de Adviento

Día 22

1Sam. 2

Mi corazón se alegra en Dios, mi Salvador. Esta respuesta que hemos dado al salmo nos recuerda el Magnificat de María santísima: "Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios mi salvador; porque ha mirado la humillación de su esclava".

La alegría cristiana con la que hemos de recibir la navidad, la encontramos en el Corazón de María, ya que Ella es la primera cristiana, cristiana en plenitud, y por tanto, la primera en experimentar lo que es la alegría cristiana. A Ella dirijamos nuestros ojos en estos días, horas, para prepararnos a la Navidad, que nos comparte su experiencia de Hija del Padre y Madre del Redentor: Mi corazón se alegra en Dios, mi Salvador.

Los momentos de máxima alegría de María están vinculados especialmente a los momentos históricos de la Anunciación-Encarnación y Nacimiento, así como de la victoriosa Resurrección de su Hijo. ¿No fue precisamente María, por ser la elegida para ser la Madre del Reconciliador, la primera en experimentar el júbilo desbordante por la obra que Dios realizaría finalmente en el mundo? Sí, Ella fue la primera en experimentar la alegría cristiana a la hora de la Encarnación y posterior Nacimiento de su Hijo, y Ella la primera que al tener noticia de su Resurrección estalla en un jubiloso Aleluya. ¿Quién mejor que Ella, pues, para comprender el origen de la alegría cristiana, es decir, la alegría humana que en Cristo alcanza su plenitud?

La alegría de María se difunde "en los corazones juntamente con el amor del que ella brota, por medio del Espíritu Santo que se nos ha dado". Que en estas fiestas María nos ayude a desbordar su alegría ante la espera gozosa de su Hijo: "Mi alma engrandece al Señor y exulta de júbilo mi espíritu en Dios, mi Salvador...".

Padre Félix Castro Morales

Fuente: http://parroquiadelasoledad.org/ (Con permiso a homiletica.org)